

MOMPOX: UNA CIUDAD DONDE TODAVÍA ALQUILAN BICICLETAS

Germán Mariño

Diciembre de 1985



Mompox: Una Ciudad donde Todavía Alquilan Bicicletas por [German Mariño](#) se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Ahora entiendo por qué dicen que Mompox quedó suspendida en el siglo pasado. Eso de: "se le fue el río", es en serio. En verano, el cause por donde transitan las chalupas queda convertido en un hilo, contrastando con el Brazo de Loba, el río de verdad, por el cual se deslizan silenciosamente, como por sobre alfombras de hielo, planchones dinosaurios movidos por pequeños remolcadores, que de no ser por la enorme ola que levantan se diría que son inofensivos.

Sus casonas con rejas tejidas en filigranas de hierro, están ahí, igual que en las tarjetas postales y los afiches turísticos, denunciando la rimbombante pomposidad de la Colonia. Si no fuera por sus gentes y los murciélagos, hasta podría aparentar ser solo un enorme museo.

Aunque uno sea analfabeta en arquitectura queda deslumbrado ante la iglesia de Santa Bárbara, con esa torre octogonal que se le plantó al lado (con balcón Cartagenero, leones y adornos iconoclastas) y que mas que un campanario parece un faro desde donde se diera la bienvenida a los viajeros; con esa puerta inmensa surgiendo de entre sus muros; con esas palmas "esculpidas" en alto relieve. Todas forman un conjunto tan apabullante que no pierde su solemnidad aun cuando los burros se rasquen contra la sombra de sus paredes.

Sus casas, levantadas para marqueses y condes y que paradójicamente parecen construidas en serie, tienen unos techos alfísimos que evacuan el aire reverberante, aliviando el bochorno proverbial de los puertos ubicados sobre el Magdalena; y esas cerraduras milenarias que todavía funcionan y que de cuando en vez conviven con los candados y chapas y YALE.

Pero Mompox no es todo lo que cuentan los libros sobre Mompox; actualmente tiene mucha más fama por sus mecedoras que por sus joyas. Hoy los orfebres se pueden contar con los dedos de las manos y hasta parte del oro dizque lo tienen que traer de contrabando.

Sus calles curvas permiten ver grandes pedazos de su silueta que de todos modos, por femenina que sea, no alcanza a disimular el sesgo discriminatorio de su trazado: La Calle Real del Medio (real como su nombre), La Calle del Muro, donde se alojaban los grandes comerciantes con sus bodegas y la Calle de Atrás (para los de atrás).

Muchas de sus casas señoriales han sido divididas y subdivididas para lograr la sobrevivencia de sus dueños y hoy funcionan cualquier cantidad de cafeterías, de esas que abren el negocio con media docena de gaseosas y una cajetilla de cigarrillos. Sí hasta la mansión de los hermanos Ribón, que según las malas lenguas permanecieron solteros porque no encontraron con quién mezclar su sangre azul, la convirtieron en hotel.

Y a lado y lado de la ciudad "histórica", a lo largo de casi 3 kilómetros paralelos al río, aparece la otra, ciudad. Con sus techos hirviendo de Eternit, sus rejas sin repisas ni anagramas, con sus pisos de tierra, con su falta de agua y con sus rifas en la plaza del Tamarindo (que los historiadores de la Academia se obstinan en seguir llamando de Bolívar, ese Bolívar que dijera: "Si a Caracas debo la vida, a Mompox debo la gloria").

Pero hoy no existen herederos de los héroes que declararon la independencia en el siglo pasado y que combatieron contra las tropas imperiales. Solo quedan los zancudos (que sueltan a las seis de la tarde), la publicidad de los politiqueros pegada en las paredes, el sudor...;

Hasta los presagios, que antes eran señalados por las águilas que se posaban encima de los tejados, hoy son imposibles pues las únicas aves que sobrevuelan la ciudad son los chulos.

No hay que engañarse frente a Mompox. La Villa, tras su maquillaje esplendoroso de barroco popular que parece ubicarla en la época remota de sus iglesias, realmente se encuentra en la Colombia del siglo XX. En sus dramas y desafíos.

Sus enormes rejas fueron insuficientes para retener el honor y la gloria. Claro que posee una gran ventaja a su favor: todavía alquilan bicicletas.

